

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

17 de enero de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 13 – 17.

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión breve

Jesús no tuvo miedo de acercarse a los que todos rechazaban. Al ver a Leví, un cobrador de impuestos mal visto por su gente, no lo juzgó, sino que le dijo con amor: “Sígueme”. Ese llamado le cambió la vida, porque el Señor no vino a buscar a los perfectos, sino a liberar a quienes se sienten atrapados por el error, la culpa o la mirada crítica de los demás.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nace de ese mismo corazón: liberar, sanar, acompañar y redimir a quienes sufren, a quienes se sienten y son “cautivos” (no solo en cárceles, sino también en la soledad, la tristeza o la injusticia).

Ser mercedarios hoy significa atreverse a mirar con los ojos de Jesús, tender la mano donde otros apartan la vista y creer que toda persona puede levantarse y comenzar de nuevo.

Su “sígueme” continúa resonando, y cada vez que respondemos ayudando, perdonando o acogiendo, su misión redentora continúa a través de nosotros.

Para reflexionar

1. ¿Qué tipo de “cautivos” existen hoy en tu entorno (escuela, familia, trabajo, barrio, redes)?
2. ¿Cómo podrías tú ser un “redentor” al estilo de Jesús, liberando con tus palabras y obras?
3. ¿Qué significa para ti escuchar el llamado de Jesús: “Sígueme”?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia, para que, como Jesús, sepa acoger a todos con misericordia, especialmente a quienes se sienten lejos o rechazados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, para que aprendamos a mirar con compasión y a servir con alegría, siendo reflejo del amor redentor de Cristo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por las personas que viven cautivas en la persecución, la soledad, la pobreza o la tristeza, para que encuentren en nuestra amistad y solidaridad un signo de esperanza y libertad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Redentor y amigo, Tú que miraste con amor a Leví y lo invitaste a seguirte, ayúdanos a mirar a los demás con tus mismos ojos. Que no juzguemos, sino que comprendamos. Que no apartemos la mano, sino que la tendamos. Haz que en nuestras palabras y acciones se note tu amor que libera y sana. Enséñanos a ser instrumentos de redención, para que donde haya tristeza llevemos consuelo, y donde haya rechazo llevemos tu abrazo. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

